

Venerable

P. Eladio Mozas Santamera

Fundador de las HH. Josefinas de la Stma. Trinidad

Perdón, Paz y Felicidad



*Todos los **adultos** sabemos por experiencia el valor, la importancia y la relación del Perdón y la Paz con la Felicidad.*

¿Quién de nosotros no ha sufrido alguna vez en su vida alguna ofensa, aunque no haya sido intencionada porque haya procedido de una situación de stress, enfermedad, o malentendido?

¿Quién de nosotros no ha tenido que solicitar el perdón por alguna acción que ha causado malestar a otra persona?

¿Quién de nosotros no ha tenido necesidad de acercarse al Sacramento de la Reconciliación, para pedir al Señor su misericordia? Es inherente a nuestra naturaleza humana la imperfección. Unas veces causamos el dolor y otras lo padecemos.

Unas psicologías son más débiles, otras más resilientes. Estas últimas tardan menos en olvidar y dejar de sentir el malestar producido por una ofensa. Las primeras experimentan mayor dificultad para liberarse del peso de la ofensa.

Por otro lado, hay personas poco cultivadas espiritualmente, en las que hace presencia fácilmente el rencor y la dificultad para perdonar; junto a ellas hay otras que frecuentan la Palabra de Dios, los Sacramentos, la oración... y perdonan con mayor facilidad.

Recibir el perdón u ofrecerlo genera paz en nuestro interior, y de ahí procede también una mejor relación con las personas.

La ofensa no perdonada o el perdón no solicitado es un peso que desequilibra demasiado la balanza Paz-Perdón. A mayor perdón, mayor paz, y mayor felicidad.

Padre Eladio utiliza un símil para referirse a la paz verdadera: 'La verdadera paz es un círculo, en cuyo punto céntrico está Dios y, por tanto, todos los radios de Él parten y en Él descansan', y exclama: '¡Gloria a Dios, que da la verdadera paz del alma!' (Cartas, 97, 3)

Queridos jóvenes:

¿Sois agentes de paz en vuestros ambientes?

¿Sembráis paz al estilo de Jesús? ¿Deseáis a los demás la paz, como la deseaba Jesús para todos? Recordad: 'La paz esté con vosotros' -decía Él siempre en las apariciones a sus discípulos.

¿Os acercáis al Sacramento de la Reconciliación con la frecuencia necesaria? ¿Hacéis memoria de los Mandamientos? Es necesario recordar los diez de la Ley de Dios y los cinco de la Iglesia Católica.

¿Y el Padre nuestro? ¿Lo Rezáis a diario, o de tarde en tarde? En él pedimos a Dios que perdone nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Dios perdona siempre, si estamos arrepentidos del mal que hemos hecho. ¿Perdonas tú siempre y fácilmente? O te cuesta perdonar?

¿Solicitas el perdón también a tus semejantes, cuando les has ocasionado algún malestar o has pecado por omisión?

Quien no perdona o no pide el perdón que debería pedir no puede disfrutar de una paz verdadera.

Y, quien no tiene paz en su interior o a su alrededor no puede vivir feliz.

El perdón es una dimensión del amor. Y ya sabes que es el amor el que nos hace felices. Y la paz, fruto del buen hacer o del perdón, conlleva felicidad.

Ninguno de vosotr@s podría decir que no quiere ser feliz. Entonces, pon los medios a tu alcance para lograr felicidad, para ti y para darla a los demás.

Los jóvenes sois el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Forjad un futuro de bienestar y de felicidad a vuestra generación y a las siguientes. Y contribuid a que las generaciones con las *que convivís -padres y abuelos- también puedan sentirse orgullosos de vosotros*.

P. Eladio asegura que la paz procede de guardar la Ley de Dios: *'Es señal del amor de Dios guardar su santa Ley, así como señal de guardar esta, tener mucha paz. Por esta razón dice el real profeta al Señor: 'Mucha paz para los que aman tu Ley' (Salmo 119, 165); que es como si dijera, en mi humilde concepto: "Felices y dichosas son aquellas almas que practican con amor tu santa Ley; en paz profunda viven; no hay acontecimiento que las perturbe, ni cosa que les haga perder este tesoro preciosísimo que poseen"*. (Cartas, 455, 1)

Y, según su costumbre, exclama: *'¡Oh, paz bendita! ¡Oh, paz inefable! Bien puede decirse que es el sello que distingue a los verdaderos hijos de Dios*. (Cartas, 461, 2)

Recordad esa parte de la celebración eucarística en la que decimos o cantamos *"La paz esté con nosotros. Que con nosotros siempre, siempre esté la paz"*.

SÉ EN TODAS PARTES

SEMBRADOR DE PAZ

Queridos niños: Os proponemos una sopa de letras, en la que tenéis que encontrar SEIS palabras relacionadas con el Lema de la Congregación a la que pertenece tu Colegio y con el Lema Pastoral de este año-curso.

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| C | E | R | T | A | B | D | I | O | S |
| M | E | P | V | Z | J | S | Q | Ñ | X |
| S | Z | U | N | O | C | R | W | R | T |
| U | E | T | O | I | E | U | Y | Z | Q |
| M | F | J | R | G | V | A | E | P | Z |
| A | X | B | O | M | Y | T | X | N | V |
| Z | N | C | V | G | L | O | R | I | A |
| X | A | N | L | X | T | V | X | G | M |
| N | T | Z | G | M | V | S | O | P | Z |
| V | X | G | Z | X | T | R | I | N | O |

La solución aparecerá en el número de diciembre.

Os invitamos a leer estas pocas líneas del Evangelio, reflexionar sobre ellas, averiguar en qué parte de los Evangelios se encuentran y compartir con vuestros papás lo que entendéis.

“Así estaban hablando, cuando el mismo Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

-La paz esté con vosotros.

Aterrados y llenos de miedo, creían ver un fantasma. Pero Él les dijo:

-¿De qué os asustáis? ¿Por qué dudáis en vuestro interior? Ved mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tocadme y convenceos de que un fantasma no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.”

Os diremos en diciembre de dónde es la cita.

Agradecemos a quienes reciben gracias por intercesión del Venerable P. Eladio lo comuniquen a la siguiente dirección: procesope@josefinas-trinitarias.org

Rasgos del perfil de P. ELADIO

No cabe la menor duda de que P. Eladio era un hombre pacífico, porque hay paz donde Dios mora. Un siervo de Dios que escaló las cumbres de la contemplación, por fuerza es un templo donde Dios habita gustosamente. Lo atestiguan quienes le conocieron y lo ratifican sus cartas. Él mismo asegura: *“Donde Dios mora hay paz íntima, secreta, clara y serena. ¡Bendito sea, bendito sea mil veces su santísimo nombre ahora y siempre por todas las criaturas!”* (Cartas, 467, 1)

P. Eladio conoce por experiencia y afirma que la paz es un fruto del Espíritu Santo, pero nosotros podemos disponernos para recibir ese inapreciable regalo: *“En mi humilde y pobre concepto, la verdadera y perfecta paz del alma es un altísimo don y fruto del Espíritu Santo, que este da de pura gracia a quien quiere, como quiere y cuando quiere. Partiendo de este principio, digo que ninguna pura criatura puede obtenerla por su propio esfuerzo ni mérito; y solo ayudada de la gracia puede esforzarse por alcanzarla, disponiéndose para ello.”* (Cartas, 514, 4)

A una persona preocupada por sus imperfecciones le transmite su experiencia -buen ejemplo de humildad- sobre cómo cura él la llaga de la falta de paz interior, cuando la nota en sí mismo: *“1° Me humillo, oro y hago propósito de callar y sufrir (con la gracia de Dios) todo lo que viniere. 2° En el acto de la tentación y de la lucha invoco a Jesús y María con el corazón. Y 3° Si salgo vencido, me humillo y pido perdón a Dios; si vencedor, me humillo y le doy gracias. La llaga esta, al menos en mí, es falta de humildad y caridad. De humildad, porque no amo mi menosprecio; de caridad, porque no sufro a mi prójimo por amor de mi Dios, que me sufre a mí.”* (Cartas, 705, 3)

P. Eladio disfrutaba y comunicaba la paz que él experimentaba, y deseaba esa experiencia para todas sus hijas espirituales del pasado, de aquel tiempo y del futuro: *“Tengo paz y gozo en el Señor, porque solo Él me basta; y este gozo y esta paz quiero para todas mis hijas pasadas, presentes y futuras.”* (Cartas, 1147, 19)

Respecto del perdón, P. Eladio enseña que aprendamos a perdonar mirando a Jesús en la cruz. ¡Cuántas veces le miraría él, cuando oraba! Dice: *“¿Quién no perdona con todo su corazón, viendo a Jesús herido, escupido, abofeteado, escarnecido, deshonrado y llagado de pies a cabeza?”* (Cartas, 848, 4)



www.josefinas-trinitarias.org

Si lo desean, pueden hacer donativos para colaborar a la causa de beatificación de P. Eladio al siguiente nº de cuenta del Banco Popular: IBAN ES25 0075 1149 9506 0004 8730